

Entrevista a Mamen Gurruchaga para el Informe CEU-CEFAS “El éxodo vasco como consecuencia de la persecución ideológica”

Mamen Gurruchaga es licenciada en Ciencias de la Información. Es gran conocedora del terrorismo de ETA y especialmente combativa contra la banda desde los medios de comunicación, el 22 de diciembre de 1997 su domicilio fue víctima de un atentado con explosivos. Finalmente, y tras recibir amenazas de muerte de ETA, decidió abandonar el País Vasco junto a sus dos hijos. Ha publicado los libros *El árbol y las nueces: la relación secreta entre ETA y PNV* (2000), *Los jefes de ETA* (2001), *Los cómplices de ETA* (2004) y *El fin de ETA* (2006).

Pregunta. ¿Fue el terrorismo de ETA la razón principal que precipitó su decisión de abandonar, temporal o definitivamente, el País Vasco? En caso afirmativo ¿Podría explicar el episodio concreto?

Respuesta. Sí, sin duda. El 22 de diciembre de 1997 ETA puso dos artefactos explosivos en la puerta de mi casa. Primero explotaría uno y más tarde, el segundo. El primero rompió la puerta de entrada y el segundo entró. La entrada del piso era privada y se accedía por un ascensor privado, por lo que el recibidor no tenía ninguna salida. Era un lugar cerrado, así que la onda expansiva sólo podía ir hacia el interior de la vivienda. El destrozo material fue muy grande, pero afortunadamente, mis hijos y yo no resultamos heridos.

P. El Gobierno Vasco mantiene una colaboración permanente, a través de visitas institucionales y subvenciones, con las “Euskal Etxea” existentes fuera de España para atender a la denominada “diáspora vasca”, formada por descendientes de vascos que, por razones económicas o políticas, abandonaron el País Vasco en el siglo pasado.

¿Sabe si el Gobierno Vasco se ha interesado por conocer la situación de las personas que se vieron forzadas a dejar el País Vasco por culpa del terrorismo de ETA, así como de atender a sus inquietudes y/o necesidades?

R. Estoy segura de que no ha sido así, pues cuando anunciaron que nos ayudarían a regresar yo escribí para interesarme por las ayudas y nunca me respondieron.

P. ¿Considera que las actitudes y el clima político promovido por los partidos nacionalistas han ayudado a facilitar la comodidad de quienes no compartieran su ideología, evitando así su abandono del País Vasco?

R. Creo que ha sido todo lo contrario. Han preferido que quienes no compartan su ideología abandonen el País Vasco.

P. ¿Cree que las razones que provocaron su marcha han desaparecido? En caso afirmativo ¿Ha regresado al País Vasco o valora la posibilidad de hacerlo?

R. Las razones objetivas sí han desaparecido, pues ETA ya no comete atentados terroristas. Las razones subjetivas o ideológicas son una cuestión diferente. Los nacionalistas siguen sintiéndose moralmente superiores, por lo que los no nacionalistas se sienten inferiores y esconden su manera de pensar. El poder lo ocupan los nacionalistas con la colaboración vergonzosa de los socialistas. Así que, socialmente, resulta difícil convivir con ellos porque no admiten a quienes no pertenecen a su tribu.

Voy con frecuencia a visitar a mi familia, pero no hago vida social. No sé si volveré definitivamente. Sólo lo haría si mis hijos y mis nietos vuelven a vivir allí.

P. Según un estudio elaborado en 2011 por el Instituto Vasco de Criminología, la existencia del terrorismo de ETA provocó la salida del País Vasco de un número de personas que oscila entre 60000 y 200000.

¿Cree que, además de la práctica del terrorismo, las políticas puestas en marcha por el PNV durante cuarenta años desde el Gobierno Vasco (educativas, lingüísticas, identitarias etc.) han podido incidir también en el abandono de esta Comunidad por quienes no son nacionalistas?

R. Sinceramente creo que la "huida" no habría sido tan grande si no hubiera existido el terrorismo de ETA. De hecho, yo nunca me había planteado irme de mi tierra, pese a que tenía muy mala relación con los nacionalistas. Sin embargo, cuando ponen en peligro tu vida o la de tus hijos no queda otra que marcharse. Para mí y para otras personas que conozco fue un verdadero trauma que unos asesinos consiguieran echarnos de nuestra tierra.

P. ¿Considera que la desaparición de las personas referidas del censo electoral de los municipios del País Vasco, ha debilitado la alternativa constitucionalista provocando la perpetuación del nacionalismo al frente de sus principales instituciones?

R. Sin duda. Pero también la falta de un proyecto serio por parte de la derecha constitucionalista. Porque como he dicho, los socialistas se han acomodado a la vera de los nacionalistas. De derechas, por cierto.

P. En la primera legislatura del Gobierno de Mariano Rajoy -2011/2015- el Ministerio del Interior encargó al Centro de Estudios Políticos y Constitucionales la elaboración de un informe sobre medidas que pudieran favorecer el regreso al País Vasco, o al menos la participación política, de las personas que lo abandonaron como consecuencia de la práctica del terror. Si bien los estudios se iniciaron el proyecto no fue finalmente completado.

¿Considera que los Gobiernos de España o del País Vasco pudieron haber adoptado entonces, o están todavía a tiempo de hacerlo, algunas decisiones para compensar el desamparo sufrido y recuperar, si así lo desean, su participación política en el lugar del que fueron expulsados?

R. Creo que nunca es tarde, pero los años perdidos son difíciles de recuperar. Los nacionalistas han ganado mucho terreno en estos años de dejación y abandono a las víctimas del terrorismo y ya sabemos que nunca ceden un centímetro de lo conseguido.

P. ¿Considera que la descapitalización del País Vasco, no solo en términos económicos con el retroceso paulatino del peso del PIB vasco en el conjunto de España –del 7,80% en 1975 al 5,94% en 2021-, sino también en talento, iniciativa empresarial, oportunidades etc. es reversible?

R. No lo sé. Sí sé que hay una generación perdida porque los jóvenes vascos bien preparados que podrían estar trabajando allí se han ido a otras zonas de España o al extranjero. Habrá que esperar a ver qué pasa con las generaciones futuras. Si su máxima aspiración es convertirse en funcionarios del Gobierno Vasco desaparecerá el talento, la iniciativa empresarial, las oportunidades, etc.

P. Los hijos y nietos de los que tuvieron que dejar el País Vasco en las décadas finales del siglo XX y comienzos del XXI por culpa de la violencia terrorista, han puesto en marcha sus proyectos vitales fuera del País Vasco. El Gobierno de España favorece en la actualidad, con leyes como la de memoria democrática, la obtención de la nacionalidad española a descendientes de españoles exiliados por la guerra civil.

¿Cree que el Gobierno de España o el Vasco, deberían adoptar alguna medida para facilitar el regreso de los que abandonaron el País Vasco como consecuencia del terrorismo de ETA? En caso afirmativo ¿Podría sugerir alguna?

R. Sin lugar a duda. Pueden llegar a un acuerdo con los empresarios que, en general, son de su cuerda, sobre desgravaciones fiscales por ofrecer puestos de trabajo a los hijos de los que se tuvieron que ir y que estén cualificados para los mismos. También podrían ayudarles ofreciéndoles viviendas de protección oficial o de bajo alquiler, por ejemplo.

P. ¿Considera que la actuación del Gobierno Vasco en el ámbito educativo, social o en los medios de comunicación públicos, está contribuyendo a que las reclamaciones de las víctimas del terrorismo –Memoria, Verdad, Dignidad y Justicia- sean debidamente atendidas?

R. Creo que el Gobierno Vasco quiere que “el relato” sobre lo que sucedió durante los años de terror sea el que ellos desean. Para ello, utilizan todos los medios que tienen a su disposición: la educación, los medios de comunicación o lo que haga falta. Pero ¿qué hace la otra parte que no está de acuerdo con ese relato? En mi opinión, menos de lo que podría hacer. En este sentido, debería ser más proactiva.

P. ¿Se ha sentido más libre y mejor acogido en el lugar que eligió para iniciar su nueva vida que en el País Vasco? ¿Existe alguna manera de compensarle el dolor y el daño causados?

R. Empiezo por el final, no hay cómo compensar el dolor y sufrimiento vivido. Las horas y horas de llanto y el coste psicológico del dolor. Y sí, me he sentido mucho



mejor y más querida en el lugar donde me han acogido. Más libre en cuanto pude dejar de tener escolta. Ahora, casi 25 años después, creo haber superado la depresión que me ocasionó aquello y a la que no pude atender porque tenía dos hijos de los que ocuparme e intentar que crecieran mentalmente sanos.